

ct

La pócima

de
Manuela Vera

(fragmento)

En un lugar de la plaza, una cualquiera, hay enmarcados sobre el suelo tres diplomas diferentes. Uno es de la carrera en medicina, otro de una maestría en química y el último es de un doctorado en biología molecular. Una mujer con enormes gafas y una bata de científica se pasea de lado a lado, meditabunda, con las manos cogidas por detrás de la espalda. Su desplazamiento puede variar de velocidades. Mira lo que la rodea con arrogancia y cierto desprecio.

DOCTORA J

(*Para si misma*) Lo voy a contar, sí, estoy preparada, es el momento (*Pausa*). Hola, por favor escuchen, sean parte del futuro. Por favor vengan, acérquense a mí. No estoy loca, soy una doctora y tengo que compartir con ustedes un descubrimiento importante. (*Señalando sus diplomas*) Hice una carrera, un master y un doctorado, y eso me legitima como alguien que contribuye al conocimiento, así que están en el deber de escuchar lo que tengo que decir. Mi formación académica me pone en un lugar privilegiado, aunque ya sé que a nadie le importa porque en esta sociedad no sirve de nada tener un doctorado. (*Con cierto resentimiento*) En este planeta dominado por los intereses y las necesidades de unos pocos solo hay un idioma universal... ¿Qué? ¿No lo captan? Tranquilos, eso es porque mi coeficiente intelectual es mucho más elevado que el de ustedes. (*Pausa.*) Me refiero al dinero... el dinero mueve montañas y es lo que necesito para continuar mi trabajo porque esos... ellos... me han cerrado la puertas de la institución. ¡Un doctorado! Es que ¿para qué puñetas sirve pensar? Y más aún, ¿para qué demonios le sirve pensar a una mujer? ¿Qué puede hacer por este mundo de mí... serables una magistral y cualificada doctora cómo yo? Pues nada. Nada. “Nada” me dijeron ellos. Quizá si me acostaba con... o con... pero no. Yo no les hice caso. Fue cuando decidí realizar mi investigación por cuenta propia. Soy una mujer independiente y tantos años de esfuerzo están a punto de ser arrojados a la basura porque yo no quise acos... tumbrarme a sus “galanterías”. Entonces ¿para qué los estudios? ¿Con qué sentido? Si a ellos lo que menos les interesa es el ingenio y lo que más el cuerpo, la materia, las formas... Créanme, es cierto, yo sé cómo son realmente: una manada de perros hambrientos, de ratas, ratones de laboratorio!! (*Pausa.*) Pero yo conozco una manera de desenmascararlos...

Si algo he podido comprobar, a partir de mis estudios, es que es muy difícil saber quienes somos realmente. Hay un refrán que dice: caras vemos corazones no. Y en parte de tales asuntos trata mi trabajo. ¿Qué somos realmente? Es evidente que un saco de carne y huesos. Pero más allá de esa materialidad orgánica ¿podría decirse que tenemos algún tipo de rasgo que nos diferencie del resto de los mortales? ¿Hay alguien aquí que pueda decir quién es realmente? No me contesten. Es una pregunta retórica. Re-tó-ri-ca. (*Piensa que su público no le va entender*) para que me entiendan... Según Wikipedia es: “una pregunta que se formula sin esperar respuesta, para reforzar el propio punto de vista”. Esto significa que aunque yo los interpelo y los cuestiono, no espero que me den una respuesta. Por favor!! Ni que la tuvieran. (*Pausa.*) ¿Yo? OBVIAMENTE: ninguno de ustedes sabe quién es. Basta con mirarlos a los ojos y se hace notable que dentro de ustedes habita otro ser, un monstruo, un espécimen con ganas de salir.